

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Facultad de Letras y Pedagogía

QUE PENSABA DEL PERU DON

FAUSTINO SANCHEZ CARRION?

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y PEDAGOGIA

QUE PENSABA DEL PERU DON FAUSTINO SANCHEZ CARRION

Por : Dr. Mario G. Manrique Cotillo

S U M A R I O

- PREAMBULO

- CAPITULO I

ACCION DEMOLEDORA DEL REGIMEN COLONIAL

a) Ubicación de Sánchez Carrión : el ambiente intelectual, social y político de la época.- El servilismo.

b) La rebelión del Convictorio de San Carlos.- Sánchez Carrión, "profesor de turbulencia".

c) Polémica en torno de la monarquía.- Las cartas de "El Solitario de Sayán"; su valor sociológico y psicológico; su actualidad.- La "Abeja Republicana".- La nobleza.

CAPITULO II

LA FAS CONSTRUCTIVA

a) Sánchez Carrión, Legislador y parlamentario.- Su fé y su pasión democráticas.- La visión del Perú independiente.- La supervivencia de los vicios coloniales.- El servilismo.- El "sentimiento de inferioridad".- Nuestro servilismo intelectual.- La libertad moral y espiritual.

b) La Dictadura de Bolivar.- Colaboración de Sánchez Carrión como Ministro Universal.- Pugna entre el ideal y la realidad.- El discurso de don Benito Lazo.- Las

correspondencias a Bolívar.- La memoria de 1825.- La integridad moral de nuestro prócer.

- PALABRAS FINALES.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

Facultad de Letras y Pedagogía

?QUE PENSABA DEL PERU DON JOSE

FAUSTINO SANCHEZ CARRION?

El que expresa lo que su época quiere, lo dice y realiza, es el gran hombre de la época.

Las obras de los diversos pueblos y tiempos sirven a una sola idea: a la evolución del espíritu hacia la conciencia de su libertad.

HEGEL.

P R E A M B U L O

Revisando el contenido de las distintas escuelas psicológicas que explican el progreso social, encontramos que uno de los factores que impulsa a la humanidad hacia adelante es el factor teológico, éste es la obra de los llamados "héroes". De acuerdo con ésta interpretación son los conductores, los caudillos los que realizan una acción decisiva y tal vez aquí merescan también sitio preferente los teorizantes.

No podemos negar, en efecto, que es la fuerza del espíritu, al igual que las

fuerzas de la naturaleza, la que hace avanzar las ruedas de la historia. La humanidad ha vivido siempre por sí; por eso en cada época ha creado a sus propios intérpretes, y son ellos los que dirigen sus pensamientos y realizan sus anhelos. Hegel los ha llamado "grandes hombres" por que según él son tales los que expresan "lo que su época quiere, lo dicen y realizan". Es el caso de José Faustino Sánchez Carrión, personaje todavía poco conocido en nuestra historia, por su figura como todo lo nacional, no adquiere la importancia y el relieve que se merece, debido, seguramente, a que seguimos todavía deleitandonos con glorias extrañas, olvidando a nuestros propios valores.

El pensamiento y la obra de Sánchez Carrión pueden parangonarse con el pensamiento y la obra de cualquiera de los grandes revolucionarios, y, acaso, con la ventaja de haber sido un gran psicólogo y sociólogo intuitivo. El brillo de otros nombres no podrá opacar jamás la grandeza moral de su persona.

La suprema síntesis que, al decir de un pensador, es la cualidad del genio, lo vemos realizándose en la obra del gran tribuno demócrata. Su carta sobre la inadaptabilidad del gobierno monárquico al Estado libre del Perú, escrita con el pseudónimo de "El Solitario de Sayán" es un documento formidable de filosofía política que ha podido tener nuestra gesta republicana. En él aparece el Perú tal cual era en su más cruda realidad de entonces. Ni sinobismo ni alarde de ideólogo presuntuoso y utópico. La influencia doctrinaria que le agita es, indudablemente, de procedencia extraña, pero lo que hay de original en su espíritu es la pasión que lo domina, la fuerza y la intensidad con que se posesiona de las ideas, el fervor místico de aquél que no viene al mundo predestinado para servir a la gran causa de la libertad que, según sus propias palabras es el "coelemento de nuestra existencia racional, sin la cual los pueblos son rebaños y toda institución inútil". Por eso, Sánchez Carrión se identifica con el Perú que pugna por romper la cadena ignominiosa de la esclavitud; y al hacerse revolucionario, siente lo que su época quiere, "lo dice y realiza". Pero el querer, el decir y el realizar son actos que se condicionan a un pensamiento previo, y sólo cuando se piensa previamente se puede hacer algo que no sea un absurdo. Los hombres pueden pensar de distinta manera, y esto es natural, lo único donde hay discrepancia es en el fin práctico del pensamiento que es la idea; y así existen hombres que piensan movidos por el bien y otros que piensan de acuerdo con sus intereses egoístas. Más la razón rechaza todo lo que es contrario a la verdad que, en éste caso jamás puede ser tiranía ni opresión, y que la tendencia humana es buscar siempre su propia verdad y por eso "las obras de los diversos pueblos y tiempos sirven a una sola idea: a la evolución del espíritu hacia la conciencia de la libertad". Esta libertad cuyo nombre enigmático fue el "ídolo" de Sánchez Carrión le hizo ver que sin ella el hombre es un ser maniatado moral y materialmente, y, lo más grave, que la anulación de la libertad en el Perú había convertido a los peruanos en una legión de siervos sumisos y complacientes, formandose una atmósfera propicia para los despotismos bajo cuya autoridad había desaparecido hasta el anhelo de ser libres. El hábito enraizado en las cadenas, la genuflexión y la reverencia, en tres siglos de tiranía, no había producido sinó serviles.

El servilismo es, a través de los escritos de Sánchez Carrión, el mayor estrago

que nos ha dejado la Colonia. Piensa que el mal debe extirparse en su raíz, pues mientras no desaparesca el régimen clasista de los reyes, la esclavitud persistirá y es propio de almas esclavas la indiferencia ante la libertad, cuando por el contrario la aspiración de los hombres debe ser a considerarse ciudadanos capaces de honrarse así mismos y de sentirse dignos de lo más alto.

Con esta ligera introducción al tema a tratar ... vamos a precisar, en seguida, las distintas facetas de la vida inquieta y fecunda de nuestro Prócer. Para ello dividimos el estudio de su actuación revolucionaria en dos capítulos: el del demoleedor del régimen colonial y el del constructor y forjador de las instituciones republicanas.- La primera parte comprende los siguientes hechos: **LABOR DE AGITACION Y PROPAGANDA INICIAL COMO ALUMNO Y COMO PROFESOR EN EL CONVICTORIO DE SAN CARLOS Y FUERA DE LIMA; SU ACCION POLEMICA FRENTE A LOS INTENTOS MONARQUISTAS DE SAN MARTIN Y MONTEAGUDO; SU ACCION CLANDESTINA EN EL SENO DE LA LOGIA "ORDEN Y LIBERTAD"; SU LABOR PERIODISTICA DESDE LA COLUMNA DE "LA ABEJA REPUBLICANA".**- La segunda parte de su obra comprende: **SU LABOR LEGISLATIVA; SU PARTICIPACION COMO MINISTRO UNIVERSAL EN LA DICTADURA DE BOLIVAR; SU LABOR COMO ORGANIZADOR DEL PODER JUDICIAL.**

CAPITULO I

ACCION DEMOLEDORA DEL REGIMEN COLONIAL

1.-UBICACION DE SANCHEZ CARRION: EL AMBIENTE INTELECTUAL, POLITICO Y SOCIAL DE LA EPOCA.- EL SERVILISMO.

Para juzgar la acción revolucionaria de Sánchez Carrión en los claustros del Convictorio de San Carlos, es preciso ubicarlo dentro del ambiente intelectual, político y social que le tocó vivir, ya que es un postulado histórico juzgar a los hombres de acuerdo con su época. Para esto poseemos un interesante documento que corresponde al Dr. Felipe Barreda y Laos sobre la vida intelectual de la Colonia. La obra lleva este título y trasluce en forma nítida el estado social y cultural durante el Virreynato, contra el que se rebeló tenazmente Sánchez Carrión.

En efecto, la organización política del coloniaje fue un rígido despotismo. Los virreyes concentraron en su persona todas las funciones del Estado. "Ciudades, instituciones, clases sociales, puede decirse -expresa Barreda y Laos-, que eran tributarios del Virrey". No era extraño que los rectores de las universidades y colegios, para no citar sino a las más importantes, estuvieran sometidas a este régimen que debían acatar para los efectos de conseguir la elección y duración del cargo; no era extraño constatar como los mismos oidores eran tributarios "para ahogar con lisonjas y con dádivas los escrúpulos del virrey con el fin de que nadie impidiese el lucro que hacían arrastrados por la ambición y la codicia abusando de

su posición avanzada..."

"Al lado de la fuerza prepotente de los virreyes, se alzaba otra igualmente fuerte: La Iglesia. Los propagandistas de la religión de caridad del Nazareno, por una sangrienta ironía, se habían convertido en la clase más rica y adinerada ... Los religiosos poseían riquezas tan crecidas que, la expectativa de una vida holgada, feliz y tranquila era aliciente y bastante para que la juventud afluyera de preferencia a los claustros a seguir la profesión religiosa, tan cómoda como henchida de promesas".

"Frente al poder absoluto de los virreyes, posiblemente mayor que el de los monarcas castellanos, había una sociedad enormemente dividida y pusilánime. Los criollos siguiendo el ejemplo de sus padres, no podían menos que rendir pleitesía al poder de los virreyes. Las castas: (indios, negros, cholos, zambos, cuarterones, etc.), divididos, antagónicos, ignorantes de sus derechos, estaban completamente dominados".

En una sociedad así en que el soberano se cree representante de poderes omnímodos y anula la libertad y hasta la dignidad humana, no queda más que la sumisión al poder de los que mandan, y bien dice el autor citado que cuando toda consideración de respeto, justicia y honradez han desaparecido de parte de los gobernantes, al extremo tal que "la práctica oficial y los favores de los déspotas deciden de la felicidad y del porvenir de los subordinados, la adulación villana y el servilismo repugnante son los medios más eficaces que para triunfar emplean las almas bastardas". Razón tenía Rousseau cuando dijo que **"viviendo entre cadenas los esclavos lo pierden todo hasta el deseo de librarse de ellas"**. Conclusión de esto es que cuando no se puede exigir por derecho la vida, se apela por la "lisonja, las laudatorias, las humillaciones vergonzosas, todo ese conjunto de prácticas procaces que usa siempre el perro al lamer suplicante la mano compasiva del amo que arroja mendrujos". Tales fueron en la liga colonial los hábitos sociales arraigados que los podemos sintetizar en una sola palabra: **SERVILISMO**. Terrible lacra que el tiempo ha sido incapaz de hacer desaparecer. Por eso, no podemos extrañarnos hoy que **"de poco o nada servían el mérito y las aptitudes de las personas ante las arbitrariedades del favoritismo; la lisonja y el dinero eran las influencias mejores que podían poner en juego los postulados a cualquier empleo por más elevado que fuera"**.

"De muy poco servía al estudiante laborioso el título profesional que acreditaba su competencia y era demasiado y carecía de los medios indispensables para lograr éxitos entre competidores más audaces e inescrupulosos ...".

"Cuando el interés utilitario se sobrepone a todo respeto y escrúpulo, cuando el mercantilismo es vicio dominante de las clases superiores y de los administradores de un estado, la enfermedad se difunde rápidamente, la especulación vergonzosa todo lo invade, el vicio corroe la moral, que al fin sucumbe por que estorba. La obsesión del lucro es egoísmo disolvente, cuyos estragos se sabe dónde comienzan , más no dónde concluyen ...".

"Los establecimientos de enseñanza no pudieron sustraerse a esta epidemia de mercantilismo. La Universidad Mayor de San Marcos fue uno de los focos principales. Allí se otorgaban los grados, no a los alumnos más competentes sino a los más pudientes. La enseñanza superior se encargaba de formar a la élite dirigente, se convirtió en un desvergonzado mercantilismo.- Y sobre esto el servilismo: "Cuando se sabía la próxima llegada de un virrey -dice Barreda y Laos- La Universidad de San Marcos fue preparada para

recibirle con solemnidad en sus claustros. En el día señalado para el recibimiento concurrían a la Universidad, el Virrey, los oidores, alcaldes, regidores, arzobispo, miembros más conspicuos de las corporaciones religiosas, catedráticos de todas las facultades y de los colegios mayores, alumnos de la

universidad y bastante público extraño a la institución. Comenzaba con el panegírico dedicado al virrey, pronunciado en nombre de la universidad por uno de los catedráticos más prestigiosos. Después invitaba a la juventud universitaria a tomar participación en un certamen poético cuyas bases se habían fijado anticipadamente ... Los panegíricos y las poesías no eran en realidad sino conjuntos desordenados de **alabanzas tan exageradas y laudatorias tan inmerecidas** y audaces, que sobrepasaban mucho los límites impuestos a los entusiasmos humanos, por la decencia, la moralidad y el decoro. En esos días la universidad se convertía en escuela de humillaciones impúdica y de **servilismo repugnante**".

"Estas fiestas universitarias son reflejos de graves vicios morales. La servidumbre producía sus consecuencias hasta en las clases superiores; solamente las almas esclavas son capaces de tanto servilismo. Se alababa al virrey por que se temía su altivez, y se sentía la impotencia propia para contener sus iras y violencias. Hombres resignados mendigan compasión y misericordia, por que se sentían incapaces de resistir y de ser fuertes. **Parece que los maestros coloniales persiguieron como ideal pedagógico, la adulación de la juventud a la vida de servidumbre.** Propagaron sin escrúpulos la moral de esclavos, enseñando con empeño especial el método más fácil para triunfar, sin gasto de energía, sin acción, sin esfuerzos; ese **arte mezquino** al alcance de todas las incapacidades, consistía en doblegar las conciencias ajenas y las voluntades de poderosos, renunciando a toda lucha, con la sola ayuda de zalamerías extremadas, de lisonjas, de reverencias, de saludos y de posternaciones, suficientes para comprometer la facultad de cualquier señor menos fatuo que el buen virrey. Dominaba en nuestra sociedad entonces, aquello que hoy hemos dado llamar **"espíritu práctico"**; se perseguía el triunfo, el ascenso, el honor, por el medio más cómodo y fácil, aunque fuera el más indigno. **Nada de esfuerzo perseverante, ni de voluntad emprendedora:** cuando se era rico, el dinero; cuando se carecía de bienes cuantiosos, la villanía, la humillación. La utilidad del fin justificaba todos los medios por inmorales que fueran; el criterio utilitario primaba sobre todo; sacrificando nobleza y honradez de alma, para realizar el ideal de vida práctica ...".

"Creo que en nuestra historia no hay época en que con más exactitud se haya cumplido el ideal de la vida práctica; pero sepan también los eternos reclamadores del sistema tan funesto, que nunca se sacrificó más vergonzosamente la dignidad humana. Los años transcurridos desde entonces no han borrado todavía la huella profunda de ese sacrificio inmenso. Del alma nacional, surgen voces plañideras que nos hablan con tristezas de antiguos vasallos y lejanas servidumbres".

2.-LA REBELION DEL CONVICTORIO DE SAN CARLOS.- SANCHEZ CARRION, "PROFESOR DE TURBULENCIA".

En medio de esta quiebra de valores morales y sociales, cuyo exponente era el régimen oligárquico, no faltaron, por ventura, espíritus inquietos que trabajaron ocultamente por la causa revolucionaria y es así como "San Carlos era en los días en que Sánchez Carrión ingresaba a sus aulas, una escuela de agitación. La reforma de los estudios verificada por

Rodríguez de Mendoza, la influencia renovadora ejercida desde antes de la aparición de este maestro por la cultura superior de José Baquijano y Carrillo, habían transformado por completo el espíritu de aquella casa de enseñanza ... Maestros y discípulos libertados por la nueva filosofía de las antiguas tutelas dogmáticas, se sienten poseídos de un espíritu de crítica demoledora ... en esta época de intensa agitación intelectual transcurre la adolescencia de Sánchez Carrión en el Colegio de San Carlos. Edad apropiada para la orientación sentimental e ideológica de la juventud. "En las actuaciones escolares ha sorprendido ya su palabra viva y precoz, pero tan precoz como su vocación por la elocuencia se descubre su disposición para la rebeldía". Esta rebeldía que empieza en los patios del Colegio ha de llegar pronto a la tribuna del maestro, cuando Sánchez Carrión comparte las labores docentes donde, como bien observa Raúl Porras Barrenechea, "era un profesor de turbulencia".

Una vez hablando en nombre del Convictorio ante el virrey Abascal, con motivo del aniversario de la promulgación de la Constitución Española de 1812, dijo: "**Amortiguados los valerosos españoles por la arbitrariedad y el despotismo del antiguo sistema, se acercaban temblando en tales días a besar la mano de los reyes, a prostituir en su estimable don de la palabra y a tributar acaso gracias por la opresión y la tiranía**". Condena en seguida a los detractores de la citada Constitución y fulmina mordazmente a los serviles que claman por el restablecimiento del absolutismo y se hace esta irónica interrogación: "**habrá criminales descontentos que suspiran por los vicios del sistema envejecido?**".

"Palabras tan enérgicas, dice Porras Barrenechea, debieron contrariar profundamente al respetuoso y disciplinado Abascal". Debió ser así y por eso lo amonestó repetidas veces recomendándole que no llevase otra vez la palabra del Convictorio.

Pezuela, sucesor de Abascal, no tuvo el tino de éste para sobrellevar la inquietud renovadora de San Carlos, pues llegó a clausurarlo; pero gracias a la intervención de las clases influyentes pudo reabrirse pronto. Esta vez la experiencia aconsejaba calmar los ímpetus, refrenar las exaltaciones y disimular una adhesión que no existía. El 9 de Diciembre de 1817 se realizaba la reapertura del Convictorio y entonces adoptando la táctica del simulacro va a hacer también Sánchez Carrión quién hable nuevamente ante el Virrey, esta vez, para presentar el agradecimiento del Colegio. El fogoso portavoz vióse obligado a ablandar sus ímpetus, "pronunciando una arenga llena de circunloquios, fingiendo una adhesión que no podía ni debía sentir".

Formula palabras reverenciosas en honor del Virrey y ratifica la dependencia y libertad de San Carlos; declara que su juventud "consagra sus talentos y fatigas literarias sólo a impulsos de los urgentes conatos del saber". Y más adelante agrega: "si para recibir tales homenajes se reviste Vuestra Excelencia de la excelsa representación de un príncipe, cuya corona ocupa el ámbito espacioso de dos mundos, acéptelos benigno y el recomendarlos a la Metrópoli haga presente a V.E. que aún los días del Rey Padre ofrecen oportunidad para que esta juventud estudiosa avive su **lealtad y dependencia**; como que en ellos está vinculado el precioso título de dominación sobre los otros con que impera en nuestros pechos el ínclito Fernando ...". Y termina declarando que el Convictorio será conocido en adelante con el nombre de Convictorio de Pezuela.

El 30 de Mayo de 1919, es nuevamente encomendado a hacer la arenga con ocasión del natalicio de Fernando VII. Nuevamente el lobo se viste con piel de cordero. Esta vez va

más allá de la simple adhesión y condena todo anhelo de independencia; jura que los Carolinos "con la honrosa insignia" que los había restituido -el privilegio de usar espada con el uniforme- estarían pronto "a aplacar los heroicos mares de la Punta de San Luis y a defender en sus filas el insigne pendón de Carlos V".

A simple vista estas palabras parecen ser del más convicto y confeso de los vasallos y serviles. Pero, en la mente de Sánchez Carrión no pasaba de ser, como bien se ha dicho, un "ditirambo apostrofante". El agitador Carolino cumple el mandato de sus guías espirituales; Rousseau había dicho: "Mientras un pueblo se vé forzado a obedecer, hace bien si obedece; pero si sacude el yugo tan pronto como puede, obra mejor". Quienes han visto con otros ojos la actitud de nuestro Prócer ante el Virrey están equivocados, pues el mismo hecho de su destitución de las aulas desvirtúa toda idea que mengue su prestigio revolucionario. Qué frase puede ser más pintoresca para el caso que aquella del mismo Virrey cuando dijo: **"Si ese mosito sigue en el Convictorio hasta los ladrillos van a volverse patriotas"**. Sánchez Carrión fué obligado a salir, para reaparecer más tarde y actuar en "la gran obra de la transformación", que ya había llegado.

3.-POLEMICA EN TORNO DE LA MONARQUIA.- CARTAS DE "EL SOLITARIO DE SAYAN".- SU VALOR PSICOLOGICO Y SOCIOLOGICO.- SU ACTUALIDAD.- "LA ABEJA REPUBLICANA".- LA NOBLEZA ES ANTIDEMOCRATICA, ANTIPATRIOTA Y FOMENTA LA DIVISION DE CLASES.

Esta vez, no es ya el simple propagandista de las ideas liberales sino el polemista frente a los intentos monarquistas de San Martín y Monteagudo. "La Abeja Republicana", la más encendida y fervorosa hoja de los patriotas de la época, como dice el profesor Valega, condena toda ideología de los dirigentes peruanos contra la democracia. La primera carta firmada con el pseudónimo de **"El Solitario de Sayán"**, **"habla el lenguaje eterno de la verdad"**. Sus palabras parecen escritas para nuestra época y en ellas trasluce su irreductible oposición a las aspiraciones monarquistas, por ser éstas contrarias a la idea más sublime para él: la libertad. Los despotismos de los que la monarquía es una forma, han facturado, según el pensamiento de Sánchez Carrión, esa innumerable falange de serviles que no han terminado aún de doblar la cerviz ante los engreídos y orgullosos amos, llámense éstos mandones de la política o nobles del dinero.

Todo juicio sobre el pensamiento de Sánchez Carrión dejaría de tener importancia si omitiésemos el contenido ya mencionado de su carta que es la que, precisamente, contiene las ideas ejes de lo que debe ser el Perú, una nación democrática, próspera y grande, por obra de la libertad, y convertir a esa masa analfabeta e inconsciente en hombres con dignidad, opinión y aspiraciones propias, aunque esto no pasaba de un mero ideal en aquellos momentos.

La introducción de su carta ya es una dura advertencia para quienes dicen y hacen las cosas movidos por intereses particulares. "Así, pues, desde este instante -escribe- fuera pasiones viles de adulación o de intereses; lejos de mis afecciones particulares, esperanzas y temores; y cuanto pueda empañar el esplendor de la verdad". Luego analizando la forma y el contenido de la monarquía expresa que "el gobierno monárquico es el más sencillo", que la única dificultad está "en el modo de enfrentar la autoridad del monarca ... que por lo demás y para depender de una voluntad absoluta muy poca ciencia se necesita. Basta saber temblar siquiera con la memoria de una testa coronada, basta concentrar en sí mismo los augustos

intereses de todo un pueblo, basta conformarse con inveteradas hábitos, y sobre todo, basta congratularse de ser esclavo ... quién podrá negar que el pensamiento de monarquía absoluta es una herejía política?". Considera que el resultado final de la monarquía no conduce más que a la **servidumbre** de los pueblos que obedecen y, "sancionado despotismo de los soberanos que gobiernan. Por que es observación fundada que para resistir eficaz y constantemente la voluntad de un hombre, que sabe que ha nacido para **mandar**, que su raza tiene derecho exclusivo de mandar, y que de su mandar nadie le ha de tomar cuenta: hasta hoy no se ha encontrado árbitro suficiente, sin embargo de cortapisas indicadas, que tarde o temprano llegan a ser impotentes; por que tarde o temprano ha de llegar a hacer su presa que insesantemente atalaya la ocasión de echar la cadena al cuello ... ". Pone en seguida varios ejemplos de la sangre derramada por defender la libertad y la constitucionalidad en los distintos países monárquicos de Europa y concluye: "**desengañémonos, nada escarmienta a los reyes, ni nada será capaz de persuadirles, que son hombres como los demás ... Evitemos, pues, a tiempo tamaños males ...**".

El fustigador republicano no defiende más que la libertad, objeto "para lo cual se constituyeron las sociedades y se establecieron los gobiernos; la libertad que es el coelemento de nuestra existencia racional, sin la cual los pueblos son rebaños y toda institución inútil". Podrá decirse ante esta verdad que el triunfo de la democracia en el Perú se debió únicamente "al prestigio avasallador de lo nuevo", como sostiene el profesor Valega. No es Sánchez Carrión un ejemplo de los hombres que alejándose de los sinobismos perniciosos anhelan sólo hacer el bien a su patria? Cómo se explica su profunda inspiración popular que no es otra cosa que su eterna aspiración a la libertad?. Rechaza la monarquía porque "los hombres no tienen facultad para disponer condiciones dependientes de la voluntad de Dios, comunicada al linaje humano por el uso de la recta razón y que envuelve prerrogativas ingénitas a su ser". Podrá ser la monarquía la forma de gobierno que garantice esta merced divina y los derechos sociales? Ante esta interrogación sabe que la realidad del Perú no le ofrece optimismo por ser un clima propicio para los despotismos, pero no por eso cree que "sociológicamente, cuando la masa no está preparada, la forma política que más conviene, es la rígida de la monarquía". Más adelante veremos porqué la lucha por salvar al Perú del servilismo, que era su ideal, estaba sobretodo.

De constituirse la monarquía ésta no se perecería fácilmente, pues "conocida es la blandura del carácter peruano y su predisposición a recibir las formas que se le quiera dar, y mucho más, si se adaptan maneras agradables einsinuantes. **De lo cual, como de la larga opresión en que hemos vivido, depende la falta de energía y celo por la libertad, sin que neguemos por esto nuestra actitud reactiva contra el despotismo**".

Este despotismo que es despotismo político, puede muy bien caer por un cuartelazo, pero lo que no puede desaparecer es la tendencia de adaptación y sumisión a los que mandan.

Tres siglos de opresión debilitaron nuestras fuerzas, creando una segunda naturaleza moral. Por eso "avezados al sistema colonial **seríamos excelentes vasallos y nunca ciudadanos: tendríamos aspiraciones serviles y nuestro placer consistiría en que S.M. extendiese su real mano, para que la besemos: solicitaríamos con ansia verle comer, y nuestro lenguaje explicaría con propiedad nuestra obediencia. No es amo el monarca en boca de las clases más distinguidas?. No nos deslumbremos por el sacro amor que nos merece la patria, con instituciones pomposas. Restablezcamos en todo su esplendor la dignidad de hombres propiamente**

tales; que tiempo hay para que la virtud, el talento, la sabiduría y las hazañas formen distinciones ... Un trono en el Perú sería acaso más despótico que en el Asia y asentada la paz se disputarían los mandatarios la palma de la tiranía". Y entonces el pueblo no pasaría de ser un tributario sobre el cual asentarían su grandeza. Pero lo que es más doloroso, los mismos vasallos llegarían a persuadirse de que han nacido sólo para servir "alarmandose contra sus hermanos que, por una particular fortuna, se atreven a reclamar sus fuerzas en medio de la esclavitud... !Qué destino el de los hombres! Las sencillas palomas nunca se avienen con los milanos, huyen cuando pueden de sus asechanzas; pero nosotros nos disputamos la gloria de rellenar con nuestra sangre un estómago real ... PARECE QUE ES NUESTRA HERENCIA LA BAJEZA ... Condenados a la Monarquía "las relaciones sociales que vinculan la unión y la fuerza se relajarían, así como desaparecerían todas las virtudes cívicas; por que ellas son incompatibles con sentimientos rastreros que, precisamente, deben adquirirse bajo un gobierno, en donde el medio de adular es el exclusivo medio de conseguir".

Después de 120 años de independencia política todavía no ha desaparecido el triste legado colonial. Todavía seguimos adulando a los presuntuosos, doblegándonos ante los "ídolos de barro", sin importarnos la bajeza con tal de conseguir.

Según Sánchez Carrión, el triunfo y el goce de la libertad debían tener alguna virtud práctica: la rebelión contra el servilismo y la bajeza impregnados en nuestra propia naturaleza. De seguir persistiendo estos estigmas, el Perú se convertiría en una masa amoldable a los despotismos, la tiranía y las dictaduras. El triunfo del caudillismo, por ejemplo, cuando no de la audacia política tienen una gran parte de su explicación, junto a la indiferencia popular, en la intervención de los serviles a cualquier precio. "Se produce una revolución, un cuartelazo, más propiamente, dice el profesor Basadre, hay cambio de gobierno y al día siguiente "las corporaciones a Palacio, a pronunciar idénticas arengas de barroca elocuencia ante presidentes distintos" y conclusión de ésto el acomodo, la espera del mendrugo o de la simple figuración; y cosa curiosa hasta los mismos adversarios desvanecen su fogosidad combativa. La actitud de la prensa servil va más allá: falsea, inventa, se adhiere e ilustra sus

páginas con fotografías que desbordan en extrema duración, con el fin de complacer, agradar y tranquilizar a los que han recibido el poder. He aquí nuestra conducta política, conducta de "**besa manos**", que pone de manifiesto lo que Sánchez Carrión llamó "**alma de lacayo**". Pero no solo en "política" ocurre ésto, sino también en nuestras relaciones sociales con los que tienen algún cargo, que exhiben algún título u ocupan algún puesto importante. Hay servilismo desde el más humilde obrero ante la presencia del capataz o del patrón, hasta el burócrata y el estudiante universitario que se doblegan y buscan congraciarse para asegurar el puesto, la prevenda del título. Sin esa valentía moral que eleva a los pueblos a reclamar la vida por el derecho, la justicia y la competencia, poco nos ha importado y de poco nos ha servido el mérito personal, la independencia en la conducta.

Por otro lado, nuestros oídos atentos siempre a los acontecimientos europeos o norteamericanos, se han ensordecido a los ecos que vibran en el corazón de los Andes. Pintorescas y sugestivas ideologías, como el Socialismo, el Nazismo, el Fascismo, el Falangismo, etc., hechas para otros climas y otros hombres, hallan, sin embargo, en nuestro suelo sus fieles adherentes y servidores; y éstos no son, precisamente, los hijos del pueblo que poco las conocen, sino aquellos que se creen con la inteligencia cultivada.

Sánchez Carrión sentía en su propio ser esta gran tragedia moral. Por eso se esforzó

por revelarse por dentro y por fuera, y combatió todo lo que propiciaba continuidad de nuestros defectos coloniales. La verdadera libertad para él es la libertad moral, la dignidad y la rectitud. Pensó que los hombres que respiran un ambiente artificial de libertad cuando en el fondo de su naturaleza están poseídos de espíritu de vasallaje, no son dignos de ser hombres. Pero Sánchez Carrión, "**gran psicólogo y gran sociólogo intuitivo**", como acertadamente expresa el profesor Valega, no sospechaba, sin embargo, que no hay forma de gobierno adecuado para los que nacieron con el estigma del servilismo. **Por eso todo es malo en el Perú mientras no llegue la oportunidad de acomodarse, adular y conseguir.**

Consecuente con su credo republicano combate a la nobleza y los títulos señoriales porque son ellos ideas afines a la monarquía. Combate la "ORDEN DEL SOL", instituida por San Martín porque cree que es una preparación para consumir el plan monárquico en el Perú. Y generalizando sus conceptos califica a la nobleza de fomentar la división, de ser antidemocrática y antipatriota.

Fomenta la división porque "donde hay nobleza el estado está dividido en dos porciones, hechas una para mandar y la otra para ser esclava". Afirma que **entre los hombres no hay más diferencia que el talento, el mérito y la educación**; todos son de carne y hueso, sometidos a las mismas necesidades e impulsados por las mismas pasiones. "La nobleza ataca desde sus cimientos la base del contrato social. Es una institución muy contraria a la igualdad para soportarse en un país libre". Algo más, la nobleza implica injusticia y opresión, anulamiento de la emulación y del amor a la Patria, germen de todas las virtudes sociales.

Es antidemocrática porque la nobleza significa desigualdad social; todos los nobles tienen derecho a aspirar a la cultura, a los altos puestos, a los títulos provisionales y otras cosas más que se pueden adquirir por el mérito y la competencia. "Sobre sus cabezas se acumulan todo el poder, toda la riqueza del estado, todas las prerrogativas. Los otros hombres, aquellos que forman la masa del pueblo, no han nacido sino para servir a estos mortales dichosos". La ignorancia es la mejor garantía para el reinado de los nobles; la instrucción su peor enemiga.

La nobleza es antipatriota porque no estimula el amor a la patria. Bajo su régimen, "concentrándose cada uno en el interés particular, mira al estado con ojo indiferente ... Entonces suena en vano el nombre de la patria: hiere los oídos pero no produce sino un ruido inútil que no llega al alma. No excita en el corazón los latidos que impelen a los generosos sacrificios". Que hayan monarcas y nobles amorosos a la tierra en que reinan es por el orgullo de sentirse poderosos frente a otras patrias, o por el interés y el título que tienen que defender y no por la justicia que deben realizar. La patria es una entelequia, una abstracción. Patriotas no pueden ser aquéllos que viven del trabajo de los seres a quienes explotan dentro de la miseria y el sufrimiento.

Para Sánchez Carrión debía desaparecer del Perú la idea de nobleza. El mismo dió el ejemplo al renegar de sus tradiciones de familia. "**Tiró por la borda -dice uno de sus comentaristas- los pergaminos que para él debieron ser verdaderos andrajos de aquel hijodalgo, padre del gran patricio**".

Acaso esta convicción unida a su modesta posición social no son inconfundibles para tildársele de un "resentido social como se ha dicho de otros revolucionarios. No. Su

enemistad con la nobleza de privilegios es el abrazo con la nobleza cuyo blasón es el amor a la libertad. La historia, por ventura, no carece de esta clase de hombres ennoblecidos por su lucha redentora.

CAPITULO II

LA FAZ CONSTRUCTIVA

1.-SANCHEZ CARRION LEGISLADOR Y PARLAMENTARIO.-SU FE Y PASION DEMOCRATICAS.-LA MISION DEL PERU INDEPENDIENTE.-LA SUPERVIVENCIA DE LOS VICIOS COLONIALES.-EL SERVILISMO.-SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD.-NUESTRO SERVILISMO INTELECTUAL.-LA LIBERTAD MORAL Y ESPIRITUAL.

El verdadero revolucionario no es aquel que sólo se concreta a criticar y pedir a gritos la destrucción del régimen a que se enfrenta, sino el que piensa, reflexiona y actúa. No basta, por eso, "detestar la realidad" porque con esto poco o nada se ha negado. Hay que actuar constructivamente, cautelosamente y provisoriamente, mirando el peligro que representa la demagogia y la precipitación. El verdadero revolucionario es aquél que no prescinde de los "fatales resultados", y desestima, en ningún momento su cualidad moral sacrificando todo interés personal al interés personal al interés de la causa común.

"Los ciudadanos honrados -dice Sánchez Carrión refiriéndose a la gesta republicana- no deben olvidar que nunca fué más tiranizada la republica romana, que cuando rigieron los decemviro ... que Marat y Robespierre, humanados tigres, casi dejan yirma la Francia, por cimentar la república". Tampoco se debe olvidar que no basta "desear, pedir o reformar la república, para ser libres, grandes, prósperos y felices"; que no basta "tomar parte en la elección de la autoridad suprema y verla volar por éstas y las otras manos", para hacer la fortuna nacional y fincar la paz pública. Es un error creer en "el magico sonido de la voz" antes que atender a la esencia de las cosas. El abuso de las arengas demagógicas, la exaltación fanática de los que obedecen a fines sectarios, conducen siempre a la ofuscación y el error, cuando no a funestas extralimitaciones. La verdad no necesita del ropaje florido de las palabras que cautivan con facilidad, pero que también decepcionan con igual intensidad. Por otra parte, toda labor constructiva no es una mera imitación de cosas y de hechos; no es la réplica servil de textos o formas exóticas. La obra constructiva lleva sustancialmente el sentido de la creación o del aporte personal que jamás puede prescindir de los factores del medio

donde se actúa. La psicología humana, por ejemplo, no es igual ni aún dentro de un mismo grupo, menos puede serlo en clima y lugares distintos. Sánchez Carrión, psicólogo intuitivo, se daba cuenta de esta verdad tan desconocida por los mismos grandes revolucionarios que tuvieron que lamentar el fracaso de sus nobles empresas.

La primera obra constructiva de nuestro Prócer, la hallamos en su labor legislativa, y dentro de ella, como distintivo inconfundible, su incorruptible cualidad moral que, después de

todo, es lo más digno y edificante en la forja de un país que nace para la libertad. Todas sus palabras, todos sus hechos, dentro y fuera del recinto parlamentario, están dados por su gran fe democrática, por su pasión de irreductible republicano. Mientras otros optaban por el acomodo y el servilismo en las horas más difíciles, él fué de aquellos espíritus que no dejan tentar por los convencionalismos ni son capaces de claudicaciones.

En uno de los números de "La Abeja Republicana" delineó con las siguientes palabras lo que debían ser las instituciones públicas del nuevo Estado: **"La profesión de guiar, de gobernar y de hacer justicia a los hombres no es, seguramente, la ciencia de los méritos, ni el arte del valerse de los medios ocultos e impenetrables para los ciudadanos. Por el contrario, es el arte de instruirlos en sus verdaderos intereses, de hacerlos conocer la ruta que deben seguir, y de merecer la estimación del público"**. No otra cosa ha dicho un gran revolucionario contemporáneo peruano: **"Gobernar no es mandar, no es abusar, no es convertir el poder en tablado de pasiones inferiores, en instrumento de venganza. Gobernar es educar, es ejemplarizar, es redimir"**.

Su discurso parlamentario por el que fundamenta cómo deben constituirse los poderes del Estado, es un gran esfuerzo por señalar los requisitos que son indispensables para desarraigar los vicios de la Colonia y apartar a los ciudadanos de ese individualismo nefasto, sobre cuya base es difícil cimentar una sociedad organizada y próspera.

Proclama en primer término la libre voluntad de los pueblos como "único, legítimo y eficaz agente" para la organización y consolidación del nuevo Estado Peruano. Luego establece la relación recíproca de deberes y derechos sobre la base del contrato social. Esto da a entender que el destino de los pueblos no puede hacerse por la voluntad de los que se creen con derecho a mandar, si no por ellos mismos en uso de su libertad. En seguida expresa que **"el ciudadano es en la República el atributo más glorioso y respetable"**. Este principio que es una hermosa teoría, ha sido conculcado en todo tiempo en el Perú que heredó para sus gobernantes el

absolutismo de los virreyes y vió en el ciudadano el siervo o el súbdito condenado a callar y soportar todas las arbitrariedades; en vano nuestros próceres escribieron que "los vicios que corrompen la moral, sin cuyo influjo no puede haber República, suspenden en los gobernantes el uso de la ciudadanía". La Carta Fundamental garantiza la dignidad humana y el gobierno popular; es el instrumento que frustra eficazmente las pretensiones exclusivas, los derechos particulares, los privilegios ...; por él, en fin, se consultan bajo un régimen cierto, los fueros de la humanidad y triunfa la razón de las preocupaciones que, con tanta mengua de nuestra especie, han podido perpetuar en el Imperio algunos linajes sobre pueblos enteros, cual si sólo les cumpliera obedecer servir y conservar aún a precio de la vida la inmunidad del ídolo". La elección periódica del gobierno garantiza que la libertad naciente puede convertirse en otra forma de servidumbre; pues los atributos de la libertad no son compatibles con "gobiernos fundados sobre derechos especiales (monarquía), que hacen de los hombres de un poder absoluto" que en el caso de producirse renace la esclavitud y anula las leyes.

Todo esto no es extraño a través de nuestra vida republicana. El parlamento, la magistratura, se convirtieron siempre en servidores del poder central y alejándose del pueblo tornáronse sus verdugos y tiranos. El servilismo que hizo del Palacio de Gobierno antena de todos los poderes, pudo más que la razón y los principios universales del Derecho Constitucional. La dignidad humana se pospuso al convencionalismo y al "sentido práctico" de la vida; las buenas intenciones sucumbieron frente a la audacia de los menos que vieron en

el gobierno título de prestigio o el arte del buen vivir. El equilibrio de los poderes, pues, no pasó de una bella quimera. Y qué decir de la soberanía popular soñada por Sánchez Carrión, un confuso y maltrecho ejercicio de los derechos ciudadanos que acuerdan nuestras constituciones escritas.

Las mismas irregularidades, los mismos hábitos, los mismos intereses marcan la acción legislativa, electoral y judicial del país. El lacaismo, la intriga, las bajezas oponiéndose a las debilitadas fuerzas de la honradez, han caracterizado nuestra conducta pública, reflejo de nuestra conducta privada cuya explicación la hallamos en la educación colonial y en el nefasto régimen de los gobiernos absolutos. La democracia no es un sistema que se aviene con los que nacen con un servilismo congénito, pues la degeneran llevados por sus naturales tendencias. El hombre lucha en este caso en medio de lo que ha producido su cerebro y sus exigencias habituales.

El "sentimiento de inferioridad" que según Adler forma su complejo correspondiente, es otro dato que explica el fracaso de los principios liberales de nuestros regímenes políticos.

Los conquistadores hispanos, en especial los virreyes, "procurando mantener, como dice Barreda y Laos, siempre sumisos estos pueblos a la monarquía española no vacilaron en emplear todos los medios a su alcance para lograr semejante propósito; y viendo un peligro en la unión de las clases sociales, fomentaron la división creando en ellas aversiones profundas e intereses antagónicos". Y así como un día los teólogos de Salamanca dudaron de la existencia del alma humana en los aborígenes de América, esta vez, influenciados por la misma doctrina aristotélica creyeron que los indios eran de raza inferior y habían nacido exclusivamente para servir a sus amos de Europa. Estos prejuicios alimentaron la educación colonial y por eso se miró con desdén al indígena, que era una raza miserable, condenada al trabajo de los campos, de las minas, de los obrajes, en una palabra a ser bestias de carga. Se unió a esto el ultraje, la mano de hierro y el corazón de verdugo, que redujeron la población y crearon en tres siglos un espíritu tímido, desconfiado e inferiorizado en nuestros indios.

Actualmente en la costa y aún en la sierra misma sigue todavía imperando el prejuicio de ridiculizar y mirar como seres inferiores a nuestros aborígenes.

Pero lo curioso es que el sentimiento de inferioridad no sólo existe en los indígenas sino también en todo aquél que no es europeo. Todos los peruanos nos sentimos inferiores ante las pujantes razas de Europa; creemos que nada superior a ellos podemos producir y que somos incapaces hasta de dirigir un convento, según manifestó hace poco un distinguido hombre de letras, que todavía guarda el blasón nobiliario de sus antepasados.

Nacidos y formados en este ambiente negativo, con estos prejuicios raciales y falsas superioridades que en mala hora heredamos de esa raza caballerezca y presuntuosa, hemos sido incapaces de ejercitar nuestras propias potencias físicas e intelectuales y hemos aceptado complacientes y genuflexos la tutela moral de los que arribaron a nuestras playas con la única franquicia de su color o su procedencia aunque éstos fueran los más miserables aventureros que una vez adaptados y aclimatados en nuestra patria se convirtieron en gente activa y laboriosa, de vida sencilla, pero decididos y confiados en sí mismos, frente a la negligencia de los nacionales, cuya indolencia y despreocupación alimentaron la arrogancia psicológica, la competencia industrial, la figuración social y en muchos casos la petulancia política, que tuvieron

resultados ventajosos. *Que destino el del Perú, sus mismos gobernantes halagando las*

virtudes de los emigrados y favoreciendo su establecimiento en nuestras tierras, terminaron por encomendar la dirección espiritual de la juventud, la dirección de nuestra economía y nuestras finanzas. Las misiones extranjeras, las órdenes religiosas, las leyes de emigración, la penetración del capitalismo imperialista, las ideologías políticas y las teorías científicas y los modelos artísticos, han encontrado terreno propicio en nuestra Patria talentosos imitadores, cuando no inteligentes repetidores. **?No es todo esto una forma de servilismo pasivo que llevamos como herencia perniciosa metida en nuestro subconciente?** ?No son la imitación y la repetición signos que revelan el anulamiento de nuestras potencias creadoras por las fuerzas psicológicas externas al pensar y sentirnos influenciados por falsas superioridades? **?Cómo podemos explicar que los peruanos no seamos originales en nuestras teorías y nuestros sistemas, cuando probado está que no existen razas superiores ni inferiores?** Todas estas interrogantes tienen a nuestro juicio, una sola explicación: "EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD". Por este complejo que adquirimos en tres siglos de opresión y anulamiento de nuestra personalidad moral y espiritual, hemos creído que los inventos son atributos de los hombres de "razas superiores" y que a nosotros no nos corresponde sino admirarles, copiarlas y servirles. **Ignoramos que la única superioridad racial se encuentra en el amor y la libertad espiritual y material,** en tener conciencia plena de nuestra dignidad humana y en ejercitar nuestras facultades, lejos de teorías inútiles, con el trabajo esforzado y perseverante. El amor a la libertad produjo a los griegos su inmortal milagro; amantes de su libertad política y religiosa los germanos y anglosajones, crearon grandes imperios, forjaron grandes sistemas sociales, asombraron al mundo con sus maravillosos inventos. En la antigua América dos grandes civilizaciones florecieron con caracteres avanzados y genuinos, al punto que hizo decir a un filósofo blanco que el hombre para ser feliz no tenía necesidad de practicar el cristianismo ni pertenecer a la cultura europea. Las fatalidades de nuestra historia desviaron el curso de la civilización aborígen, haciendo nacer el mestizaje y la opresión cuyas funestas consecuencias ya hemos reseñado. Sólo el amor de los peruanos a su libertad política y sobre todo a su libertad espiritual, hará desaparecer las falsas superioridades que le han sustraído a la pasividad y el servilismo. Hará también desaparecer dentro de nuestras mismas fronteras al cacique, al mandón y al capitulero que se creen con preeminencias para engañar, explotar y humillar a sus mismos conciudadanos, aprovechándose de la posición política o social que ocupan. En los pueblos apartados del Perú para los que las garantías constitucionales tienen poca o ninguna eficacia, no ha desaparecido todavía el trato indigno que humilla y debilita la conciencia ciudadana. **!QUE IRONIA DEL DESTINO, SUMISOS Y ENCORVADOS ANTE LOS GRANDES, SOMOS DESPOTICOS ANTE LOS PEQUEÑOS Y HUMILDES!**

Cuántos serviles palaciegos se vuelven unas fieras cuando alguna autoridad tienen que representar lejos de Lima. Todo esto no es más que el doble juego de las pasiones humanas que sólo una moral vigorosa podrá superar.

Cuando Sánchez Carrión hacía uso de la palabra en su tribuna parlamentaria, el año 1822, los males que hemos señalado, eran indudablemente más agudos y con proyecciones más graves. La lucha que tuvo que librar fué doble: contra los hombres y contra los sistemas, contra el "elemento retrógrado aferrado a las preocupaciones que con más fuerza arraigan en el pensamiento y en el corazón del hombre" y contra esa fuerza tradicional disolvente que no podía desaparecer en la acción de armas de una batalla como Ayacucho, por más gloriosa que fuera, por que aquella capitulación si bien "trajo el vencimiento de los soldados virreynales, como dice el profesor Basadre, no significó el renunciamiento de los prejuicios, de las costumbres, de los hábitos virreynales". De aquí que Sánchez Carrión tuviera fundamental

cuidado en advertir estas desventajas que pesaban negativamente sobre la naciente república.

En una carta a Bolívar decía entre otras cosas, lo siguiente: "Por acá no va muy mal, aunque no hay un solo hombre capaz de servir con provecho en algo: todos quieren empleos, todos se pintan mártires de la patria, pero no tienen capacidad ni actividad ni nada". Triste situación la de un país cuyos hijos en su mayoría tiranizados, ignorantes y "vilmente explotados" tienen como conductores revolucionarios a busca puestos u prebenderos. Al lado de éstos las clases enriquecidas para las que la revolución no significaba ningún peligro, se mantenían indiferentes, incapaces de hacer algo por ella; y a última hora no hacían sino ofrecerse a los triunfadores, rendirles pleitesía y ganarse por el servilismo y el dinero los favores y las dispensas. Este hecho unido a la indiosincracia popular, alentó, por otro lado, a la natural predisposición de los gobernantes que se sintieron los amos de la situación, los engreídos de ese pueblo atormentado que mal comprendía las ventajas de una revolución demagógica. Las lisonjas unidas a las promesas irrealizables fueron hábiles recursos para tranquilizar la rebeldía popular cuando no había llegado al extremo de las exigencias del hambre; pues mientras no sucedía esto las masas eran dóciles y manejables al capricho de los falsos redentores a quienes batían palmas esos miserables seres sin saber en que consistía el beneficio de la verdadera libertad. El servilismo había arraigado tanto en las clases oprimidas que consideraban un delito levantar la voz contra los "hijos engreídos" que estaban arriba.

Sánchez Carrión tuvo el mérito, como ya se ha dicho, de haber estudiado previsoramente estos males, a los que se opuso tenaz y sistemáticamente. Si bien no pudo hallar la fórmula de una república apropiada para el medio y el estado social de su época, toca a la historia decir su palabra.

2.-LA DICTADURA DE BOLIVAR.- LA COLABORACION DE SANCHEZ CARRION COMO MINISTRO UNIVERSAL.- PUGNA ENTRE EL IDEAL Y LA REALIDAD.- EL DISCURSO DE DON BENITO LAZO.- LAS CORRESPONDENCIAS A BOLIVAR.- LA MEMORIA DE 1825.- INTEGRIDAD MORAL DE NUESTRO PROCER.

La actuación de Sánchez Carrión como Ministro Universal de Bolívar es otro de los aspectos interesantes en el enjuiciamiento de la conducta de los hombres de aquellos años.

Se ha dicho que el Perú se sentía incapacitado por sí solo para asegurar su independencia. Esto no es del todo justo. "La llamada a Bolívar no significaba impotencia del pueblo peruano, sino las guerras civiles que se vislumbraban, ya debilitada la fuerza y el sentimiento patrios. Se necesitaba para esa amenaza de luchas fratricidas, una mano fuerte y poderosa, capaz de dominar movimientos internos y externos". Esta mano debía ser extranjera, debía ser de un hombre extraño que, junto a su capacidad y valentía, tuviera el prestigio de su acción libertaria. Este hombre no pudo ser otro sino Bolívar, cuya fama continental ya no podía discutirse, pues cumpliendo su juramento al pie del Monte Aventino acababa de arrojar a los españoles de Venezuela, Colombia y Ecuador. Nadie discute por lo demás que nuestra indiosincracia teñida de falsas emulaciones, resentimientos, vanidades y pasiones rastreras, fomentaba la discordia y la división, y hacía difícil la estabilidad de un gobierno por más capacitado, valiente y bien intencionado que fuera. Así procedimos y así

seguimos siendo. Persuasivos ante fuerzas extrañas, intransigentes con nuestros propios hermanos.

El discurso de don Benito Lazo pidiendo la permanencia por más tiempo de Bolívar en el Perú es un documento contundente sobre el estado social y político de entonces. "El nos salvó -dice refiriéndose al Libertador- de las furias más terribles que devoran a las sociedades: **el despotismo y la anarquía**". Sánchez Carrión debió pensar y sentir iguales cosas: "apatía y egoísmo en unos, tantas aspiraciones en otros: tan pocas virtudes en casi todos". Y por eso aceptó y se puso al lado de la Dictadura, colaboró con ella aunque había declarado que "la presencia de uno solo en el mando le ofrecía la imagen de rey". Pero convenzámonos que el ideal es una cosa y la realidad otra. Las exigencias que en determinados momentos de la historia de los hombres y de los pueblos se presentan haciendo peligrar la vida misma, hacen necesario el cambio de los medios así como las enfermedades graves exigen una terapéutica variable cuando sobrevienen complicaciones en el proceso del primer diagnóstico. Y es, precisamente aquí, donde la inteligencia juega su supremo rol, para salvar las dificultades que la realidad viva de los hechos reclaman. Los idealismos se ponen de lado para afianzar primero la base sobre la que han de realizarse. Se excluye, por su puesto, como en el caso de Bolívar toda sospecha de insinceridad.

Muchas cartas de Sánchez Carrión al Libertador podrían dar a simple vista la impresión de una exagerada reverencia y hasta cierto modo de un lenguaje de lacayo; pero en el fondo la razón es única: su pasión por el Perú. En nombre de ella y para salvar a su patria cuya libertad estaba en peligro, tuvo que recurrir no sólo a la palabra dendida y la adhesión incondicional como lo hiciera frente a los virreyes, para halagarles aunque ditirámbicamente.

Bolívar, era bravo de corazón, con fuerzas en las manos y con sabiduría en sus planes, pero también era vanidoso y había que alagar esa vanidad para sacar el mejor partido. Los hombres inteligentes descubren y se valen de todos los hábiles resortes para conseguir los fines que persiguen. Las siguientes palabras lo dicen todo: "He leído y releído la apreciable carta de V.E. ... dictada con todo entusiasmo de un General verdaderamente americano, y el único en mi opinión, a quién ha revelado sus misterios, sin disfraz, la divina libertad y cuyo asiento es ese pecho de fuego inextinguible, aún sobre la cumbre de los Andes". En otra carta, junto a los votos que por su conservación formula, le dice estar listo a sacrificarlo todo "por la amistad y la unión, en obsequio de la salud de la patria", y concluye: "mis votos sólo se dirigen por la conservación de V.E. en quién veo librada la buena suerte de mi patria". Por último, y como queriendo vindicar su conducta ante el juicio de la posteridad y de sus propios contemporáneos, que lo acusaron de traidor a la patria, escribió estas palabras: "Me aflige únicamente, la falta de unión de mis paisanos, su indolencia y quizás deseo de echarse en brazos de fementidos amigos, de españoles en fin, cuando teniendo en su suelo un brazo fuerte que vino a salvarlos, de él solo debieron asirse. !Que cierto es mi ilustre General, que de todos los americanos, somos los más desunidos los peruanos!. Los godos lo conocen muy bien y merced a este concepto nos hacen la guerra y esperan triunfar ...".

Se ha visto también en la Memoria que, como Ministro Universal, leyó ante el Congreso Constituyente de 1825, un documento de servilismo a Bolívar y al ejército colombiano. Nosotros de acuerdo con las razones que ya hemos expuesto, seguimos creyendo en "perdido" para la causa de la independencia; y cuando "los patriotas más exaltados, sobrecogidos por las desgracias pasadas, querían transigir con los opresores".

En cuanto al ejercicio de las funciones de la Dictadura expresa haber sido ejemplar, "cual no se lee en la historia, el que hablasen las leyes, cuando la naturaleza de este monstruoso poder debían callar absolutamente". Y más adelante refiriéndose a la justicia declara que secomplacía el gobierno "en anunciar al Congreso, que una sola vida no se había sacrificado, y que la humanidad no tendrá que reclamar fuero alguno en el período del mando dictatorial". Confiamos en las palabras de este patriota ejemplar cuya conciencia libre e incorruptible se inmoló al servicio de la verdad y de la patria.

En cuanto a Colombia y al ejército colombiano, sería una grave injusticia negar la ayuda que nos dispensaron en las horas más críticas. Por eso Sánchez Carrión se apresuró en dejar constancia de este hecho diciendo: "Desde el venturoso día en que se comprometió esta obra por la palabra del Libertador, no ha habido género de sacrificios que no haya empleado eficazmente en nuestra defensa. Colombia, señor, semejante a un padre que teniendo un hijo único muy querido, en la cautividad, no perdona medio, para librarlo, ha procurado la independencia del Perú. El itismo de Panamá ha hecho, grandes servicios y el pueblo de Guayaquil, donde se han elaborado todos los elementos de destrucción de los enemigos, y donde han volado con el rayo en la mano los libertadores, debe ocupar el corazón del Congreso.

Sellan esta histórica Memoria palabras de optimismo, de fé irreductible iluminado por una conciencia limpia. "Día llegó -terminaba- en que contestase con hechos a las negras calumnias, no sólo a los enemigos de la independencia, sino de otros, de que yo era un traídor a mi patria, sólo porque anhelaba que los fatales destinos de ésta se confiase al héroe que lo ha salvado".

Para terminar, debemos referirnos rápidamente a su acción en pro de la organización del Poder Judicial. Las siguientes palabras pronunciadas en el acto de instalación de la Corte Suprema, encierran todo su pensamiento sobre la que debía ser este supremo tribunal: **"A él se le presenta una bella oportunidad de rectificar y dirigir la conciencia civil de los pueblos, teniendo por consiguiente en su mano el origen de la**

humanidad, de la moderación y de las demás nobles pasiones que codifican al corazón humano ...; ella costará, ya se vé, tanto trabajo, y cuan difícil es desarraigar añejas hábitos y moralizar un pueblo tiranizado tres centurias".

3.-PALABRAS FINALES.

Esta larga trayectoria de la vida pública de Sánchez Carrión demuestra en forma ostensible su gran preocupación por moralizar y orientar la conciencia de sus conciudadanos, como única condición para forjar una patria libre, grande y fuerte.

A ello estuvo dirigido **"su genio sublime, su profundo juicio, su magisterio en penetrar el corazón del hombre para estudiar en él la conciencia de las pasiones, y su incorruptibilidad apoyada sobre los principios eternos de la equidad y la justicia"**. Noble y grandioso ideal que aún no ha podido realizarse, a pesar del tiempo transcurrido; pero esto no quiere decir que el Perú, como la humanidad entera esté cerca a su gran destino. Nuestra historia, por fortuna, no carece de hombres con el corazón y la mente de José

Faustino Sánchez Carrión.

Necesitamos moralizarnos y moralizar, (muy particularmente entre los hombres que forman las clases dirigentes del país). No basta poseer la libertad externa cuando en el fondo prevalece la tiranía ancestral de los vicios de la inmoralidad y del servilismo. No basta a la juventud peruana su riqueza intelectual, su sapiencia aristotélica o su glorioso ideal, sin una base moral. Muchos de los llamados vanguardistas deberían avergonzarse de dar pábulo a su retoricismo revolucionario cuando en el fondo son espíritus dados a las inclemencias que producen los convencionalismos. La verdadera revolución no se gesta en la boca de los charlatanes y oportunistas; se forja en el corazón de los que viven en la vida con nobleza y dignidad.

Muy a propósito de nuestro tema encontramos estas palabras del profesor Basadre:

"No es en las huecas estrofas del Himno Nacional, ni en las odas circunstanciales cuyo osario es la Lira Patriótica de Corpancho, donde la emoción de la patria libre vibra con más intensidad; sino en las cartas de "El Solitario de Sayán", en las páginas amarillentas de "La Abeja Republicana", que aún conservan el jadear de las pasiones y el fulgor de las ideas de los hombres que forjaron la República".

Podemos parodiar estas palabras, con otras que nos inspira la vocación magisterial a que estamos consagrados y que podría decirse así:

No es en las frías y somnolientas páginas de una historia narrativa del Perú, donde el alma de la patria vibra para señalar a las nuevas generaciones el camino de su liberación espiritual, sino en el ejemplo fecundo de quienes sobreponiéndose a todas las adversidades del destino, hicieron de su vida paradigma de virtudes cívicas y sacrificio de amor puro y desinteresado. LA HISTORIA CUYO SUPREMO OBJETIVO ES LA VERDAD, DEBE EXIGIR Y ESTIMULAR ESTOS HECHOS QUE NOSOTROS ESTAMOS OBLIGADOS A ENSEÑAR COMO MAESTRO Y COMO CIUDADANO.

Lima, Octubre de 1941

Mario Glicerio MANRIQUE COTILLO:

- Premio Nacional de Cultura "Antonio Raymondi", de 1949, por su libro: "LA TIERRA Y EL HOMBRE EN EL PERU".

- Condecorado con el Premio "Palmas Magisteriales", en 1990.

